

“Territorios Insurgentes”

Aportes conceptuales en torno a la dimensión territorial de los Movimientos Sociales de América Latina¹

Juan Wahren

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Universidad de Buenos Aires (UBA) – Buenos Aires, Argentina.
e-mail: juanwahren@conicet.gov.ar

Insurgente: Levantado o sublevado.

Insurrección: Sublevación, levantamiento o rebelión de un pueblo contra las autoridades.

Diccionario de la Real Academia Española

Resumen

En este artículo de carácter teórico-conceptual damos cuenta de la dimensión territorial de los movimientos sociales de América Latina, profundizando en definiciones acerca del territorio y la territorialidad específica que asumen los movimientos sociales urbanos y rurales de la región, con el objetivo de aportar tanto a los debates académicos como al propio devenir de estos movimientos sociales que disputan sus territorios frente a diversos actores hegemónicos como mega empresas y el Estado Nación en sus diferentes niveles (local, regional y nacional). Para ello proponemos la denominación de “territorios insurgentes” para dar cuenta de aquellos procesos de territorialización de diversos movimientos sociales que logran hegemonizar, aunque sea en forma transitoria, esos espacios en disputa, creando alternativas sociales ancladas en estos territorios a través de formas de autogobierno, de autogestión y agroecología, de educación popular, de salud y justicia comunitarias, de artes y culturas alternativas y con perspectivas de género antipatriarcales.

Palabras-clave: Territorio; movimientos sociales; América Latina.

“Insurgent Territories”

The Social Movements territorial dimension in Latin America

Abstract

In this theoretical-conceptual article we examine the territorial dimension of social movements in Latin America, exploring definitions of territory and the specific territoriality assumed by urban and rural social movements in the region, with the aim of contributing both to academic debates and to the evolution of these social movements that dispute their territories in the face of various hegemonic actors such as mega-companies and the state at different levels (local, regional and national). To this end, we propose the term "insurgent territories" to describe the processes of territorialisation of diverse social movements that manage to hegemonise, albeit temporarily, these disputed spaces, creating social alternatives based on these territories

¹Este artículo se produjo en el marco del Proyecto de Investigación UBACYT 20020170200372BA “Disputas territoriales y movimientos sociales frente al Extractivismo: Agronegocio e Hidrocarburos en Mendoza, Neuquén y Buenos Aires”. y del Proyecto de Investigación FONCyT PICT 2016 3718: “Experiencias de Agricultura alternativa en el marco de la expansión del agronegocio. Actores, perspectivas y tensiones en los mundos rurales de Argentina”. Versiones anteriores de este trabajo fueron presentados en las IX Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 8 al 12 de Agosto de 2011 y en el I Encuentro Latinoamericano de Movimientos Socioespaciales y Socioterritoriales, Universidad Estadual Paulista (UNESP), San Pablo, Brasil, 28 al 31 de Enero de 2019.

through forms of self-government, self-management and agro-ecology, popular education, community health and justice, alternative arts and cultures, and anti-patriarchal gender perspectives.

Keywords: Territory; social movements; Latin America.

“Territorios Insurgentes” Debates sobre a dimensão territorial dos Movimentos Sociais da América Latina

Resumo

Neste artigo teórico-conceitual examinamos a dimensão territorial dos movimentos sociais na América Latina, retomando as definições de território e a territorialidade específica assumida pelos movimentos sociais urbanos e rurais da região, com o objectivo de contribuir tanto para os debates académicos como para o próprio desenvolvimento destes movimentos sociais que disputam os seus territórios diante de vários actores hegemónicos, como as grandes empresas e o Estado-nação a diferentes níveis (local, regional e nacional). Para este fim, sugerimos o termo "territórios insurgentes" para descrever os processos de territorialização de diversos movimentos sociais que conseguem hegemonizar, embora temporariamente, estes espaços disputados, criando alternativas sociais enraizadas nestes territórios através de formas de auto-governo, auto-gestão e agro-ecologia, educação popular, saúde e justiça comunitárias, artes e culturas alternativas, e perspectivas anti-patriarcais de género.

Palavras-chave: Território; movimentos sociais; América Latina.

Introducción

Este artículo es fruto de elaboraciones teóricas basadas en diferentes investigaciones empíricas realizadas desde el año 2004 con diversos movimientos sociales territoriales tanto urbanos como rurales -trabajadores desocupados, pueblos indígenas, campesinos, asambleas socio-ambientales, organizaciones barriales, bachilleratos populares- en diferentes países de América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador y México), tanto en relación con las tesis de Maestría y Doctorado como con investigaciones posteriores. En todos los casos abordados, la dimensión territorial de estos movimientos sociales fue el clivaje conceptual que permitió comprender y analizar sus acciones colectivas de disputa de sus territorios con diversos actores hegemónicos, tales como empresas extractivas, el Estado Nación en sus diferentes niveles (nacional, regional, local) entre otros.

En un primer apartado trabajamos en la interseccionalidad conceptual entre las teorías de los movimientos sociales y el concepto de territorio -entendido como un espacio geográfico construido y disputado socialmente, en permanente conflicto por parte de diferentes sujetos colectivos (FERNANDES, 2005; PORTO-GONÇALVES, 2002)- para retomar, desde una perspectiva socio-geográfica crítica, la idea de movimientos socio-territoriales (FERNANDES, 2005) y los procesos de “r-existencia” de estos movimientos

(PORTO-GONÇALVES, 2006) que tienen como foco principal el territorio y la construcción de nuevas territorialidades que, a su vez, resignifican sus identidades sociales y sus subjetividades políticas.

Seguidamente, analizamos cómo el territorio actúa como sustrato para la construcción de autonomía en los momentos de latencia de la acción colectiva de los movimientos socio-territoriales, dando cuenta de la construcción de nuevas instituciones, disruptivas frente a la institucionalidad hegemónica y ancladas en una territorialidad específica y que permanece en el tiempo, aunque en disputa permanente con las territorialidades hegemónicas; logrando así superar los procesos de institucionalización o de auto-encapsulamiento a los que diferentes autores clásicos de las teorías de los movimientos sociales (UNGER, 1987; TOURAINE, 1990 y MUNCK, 1995) han referido como devenir casi ineluctable de los movimientos sociales a lo largo del tiempo.

Luego, profundizamos acerca de los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización de los movimientos sociales con el objetivo de ahondar en los procesos territoriales donde los movimientos sociales logran cierta preponderancia y despliegan su potencia social en un territorio determinado, significándolo y habitándolo de manera hegemónica, aunque más no sea contingentemente y en permanente conflicto con las territorialidades hegemónicas. De este modo, presentamos el concepto de "territorios insurgentes" para dar cuenta de estos espacios-tiempos contrahegemónicos y prefigurativos que implican "campos de experimentación social" (SANTOS, 2003) de los movimientos socio-territoriales donde estos movimientos ponen en práctica las alternativas sociales que proyectan para los procesos de cambio radical de la sociedad en su conjunto.

Por último, presentamos algunas de las dimensiones principales que adquieren estos "territorios insurgentes" en torno a los procesos de latencia de la acción colectiva y construcción de autonomía de los movimientos socio-territoriales de América Latina.

Territorio y Movimientos Sociales: Movimientos socio-territoriales y procesos de r-existencia

La comprensión de cuáles son las características particulares que asumen algunos de los movimientos sociales en América Latina, nos lleva a presentar nuestras reflexiones desde un punto de vista "situado" en nuestro propio continente. Tal como lo plantean algunos autores del pensamiento decolonial (QUIJANO, 2003; MIGNOLO, 2003) el desafío que se presenta es el de reflexionar críticamente desde las ciencias sociales situados en una posición periférica, "situados desde el sur", con una mirada atenta, al tiempo que crítica y reflexiva, con respecto a las miradas eurocéntricas.

En este sentido, consideramos con Zibechi (2003) que la presencia del territorio y la cultura de los actores subalternos en los intersticios de las relaciones de dominación, son las que habilitan los procesos autonómicos. En estos casos es dónde se introduce la problemática del territorio como un espacio en disputa, construido por actores sociales antagónicos que resignifican ese espacio geográfico determinado, lo habitan, lo transforman, lo recrean de acuerdo a sus intereses, formas de vida y de reproducción social.

Así, los territorios se conforman como espacios geográficos, pero al mismo tiempo se constituyen como espacios sociales y simbólicos, atravesados por tensiones y conflictos. El territorio aparece dotado de sentidos políticos, sociales y culturales. En efecto,

el territorio no es simplemente una sustancia que contiene recursos naturales y una población (demografía) y, así, están dado los elementos para constituir un Estado. El territorio es una categoría densa que presupone un espacio geográfico que es construido en ese proceso de apropiación-territorialización- propiciando la formación de identidades- territorialidades- que están inscriptas en procesos que son dinámicos y mutables; materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial, una topología social” (PORTO GONÇALVES, 2002, p. 230, nuestra traducción).

Complementando esta definición, retomamos a Fernandes quien plantea que el territorio es un

espaço apropriado por uma determinada relação social que o produz e o mantém a partir de uma forma de poder [...]. O território é, ao mesmo tempo, uma convenção e uma confrontação. Exatamente porque o território possui limites, possui fronteiras, é um espaço de conflitualidades (2005, p. 27).

Así, el territorio es mucho más que un espacio geográfico, se encuentra cargado de sentidos y formas de ser rehabilitado y reconstruido, y es esta multiplicidad de usos y sentidos la que se expresa, en muchas ocasiones, a modo de disputa territorial. En este sentido, Sobreiro Filho retomando estas ideas afirma que la conflictividad territorial es “um processo paradoxal produzido pelo capitalismo que gera constante territorialização, desterritorialização e reterritorialização de diferentes relações sociais, temporalidades e espacialidades” (2017, p. 16). Es más, según este autor, la conflictividad territorial aparece como un proceso dialéctico donde “a conflitualidade é produto das relações desiguais baseadas em recursos e diferentes feições do poder, mas, simultaneamente, é processo produtor e reproduzidor de novos modelos de desenvolvimento territorial” (SOBREIRO FILHO, 2017, p. 17).

Por su parte, en términos complementarios, el territorio se configura como una “categoría inseparablemente material y simbólica, anudamiento dialéctico de naturaleza y cultura, materialización de las expresiones económicas, políticas y culturales de las sociedades históricamente existentes” (MACHADO ARÁOZ, 2010, p. 1). El territorio es un

espacio en construcción a partir del conflicto material y simbólico, de disputas de poder que se territorializan; así la:

“territorialização refere-se ao processo pelo qual se torna concreta a apropriação política do espaço, resultando na tarefa da administração e no exercício do comando. Esse conjunto de ações tem a haver com o exercício da delimitação e repartição, da classificação, da defesa e conservação, da habitação, do uso e da identificação. Considerado como uma representação social do espaço fixado e de ação, o território dá conteúdo à existência de sujeitos individuais e coletivos. Apropriado, traçado, percorrido e delimitado, o território é constituído a partir do comando de um sujeito individual ou coletivo, marcado pela identidade de sua presença e, conseqüentemente, indissociável da sua capacidade de domínio e de poder. (PEDON, 2015, p. 76).

Así puede afirmarse que “o território é espaço de vida e morte, de liberdade e de resistência. Por essa razão, carrega em si sua identidade, que expressa sua territorialidade.” (FERNANDES, 2005, p. 30).

En síntesis, definimos al territorio como un espacio geográfico atravesado por relaciones sociales, políticas, culturales y económicas que es resignificado constantemente por los actores que habitan y practican ese espacio geográfico, configurando un escenario territorial en conflicto por la apropiación y reterritorialización del espacio y los recursos naturales que allí se encuentran. Se configura en definitiva un territorio yuxtapuesto atravesado por relaciones de diálogo, dominación y conflicto entre diversos actores sociales, así como por sus diversos modos de utilizar y significar esos mismos territorios y recursos naturales. El territorio es un espacio complejo, atravesado por las relaciones entre distintos actores sociales, provenientes de diversos anclajes estructurales con asimetrías de recursos materiales y simbólicos; un espacio atravesado por el conflicto y la propia indeterminación de lo político y lo social.

El territorio aparece, entonces, como una categoría compleja, móvil y en permanente movimiento y proceso de resignificación y disputa. Es decir, la idea de territorio no puede separarse de la noción de conflicto entre diferentes actores sociales en un proceso dinámico de territorialización, desterritorialización y reterritorialización (FERNANDES, 2005) que implica a su vez una resignificación de las identidades sociales de los actores que habitan y practican esos territorios. En última instancia, el territorio es un espacio multidimensional donde los actores sociales producen y reproducen la cultura, la economía, la política, en definitiva, la vida en común.

Para analizar la problemática de los movimientos sociales en -y desde- el contexto latinoamericano, Maristella Svampa (2008) plantea cuatro dimensiones características de estos actores sociales: la territorialidad, la acción directa disruptiva, la demanda de autonomía y el desarrollo de formas de democracia directa. En este trabajo nos interesa ahondar en la

primera dimensión: la territorialidad. Esta (re)territorialización de los movimientos sociales en parte es producto del avance del capital, es “la respuesta estratégica de los pobres a la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica y la hacienda, y a la reformulación por parte del capital de los viejos modos de dominación” (ZIBECHI, 2003, p. 186), pero de alguna manera es también una apuesta o elección de los propios movimientos que recuperan y resignifican sus territorios al tiempo que construyen o reifican políticamente sus identidades como campesinos, indígenas, trabajadores desocupados o piqueteros, vecinos autoconvocados, etc. Así, para una parte importante de los movimientos sociales de América Latina, “el territorio aparece como un espacio de resistencia y también, progresivamente, como un lugar de resignificación y creación de nuevas relaciones sociales” (SVAMPA, 2008, p. 77).

Para comprender con mayor profundidad esta dimensión de los movimientos sociales que se territorializan retomamos el concepto de “movimiento socioterritorial” de Bernardo Mançano Fernandes (2005) el cual nos permite focalizarnos sobre los movimientos sociales que hacen del territorio un espacio de construcción social y de dotación de sentido. De este modo, los movimientos socio-territoriales son aquellos que “têm o território como trunfo” (FERNANDES, 2005:31), es decir como horizonte de sentido y cuyo clivaje central se encuentra en el territorio y sus procesos de territorialización y la territorialidad específica que construyen esos movimientos.

En este sentido, “for socioterritorial movements, the transformation of sociospatial relations via the appropriation of space is the central objective of their mobilization and territory in this sense provides their *raison d'être*” (HALVORSEN, FERNANDES y TORRES, 2019, p. 4-5). Por esto mismo, todo movimiento social tiene una acción sobre el espacio, pero no todos los movimientos sociales se territorializan y tienen al territorio como su objetivo principal. En efecto, todo movimiento socio-territorial es un movimiento socio-espacial, pero no todo movimiento socio-espacial es un movimiento socio-territorial (HALVORSEN, FERNANDES y TORRES, 2019).

Por otro lado, cabe resaltar que la noción de movimiento social y la de movimiento socio-territorial remiten a un mismo actor colectivo que se organiza para:

“desenvolver uma determinada ação em defesa de seus interesses, em possíveis enfrentamentos e conflitos, com objetivo de transformação da realidade. Portanto, não existem “um e outro”. Existem movimentos sociais desde uma perspectiva sociológica e movimentos socioterritoriais ou movimentos socioespaciais desde uma perspectiva geográfica” (FERNANDES, 2005, p. 31).

De este modo, según Halvorsen, Fernandes y Torres (2019) para los movimientos sociales el territorio, además de ser su objetivo principal y su razón de ser, genera identidades y las va reconfigurando en la propia acción colectiva de la disputa territorial, generando

nuevas subjetividades políticas en ese devenir. Asimismo, el territorio es el espacio donde los movimientos construyen sus propios valores y sentidos que abonan a los procesos de movilización y a la vez otorgan el sustento para institucionalizar sus prácticas sociales innovadoras, así como disputar y negociar con el Estado sus proyectos territoriales.

Por último, nos interesa retomar también la noción de “r-existencia” de los movimientos sociales que plantea Carlos Walter Porto Gonçalves (2006), una idea donde se combinan las acciones de resistencia de los movimientos sociales en sus territorios con las acciones creativas – basadas en sus formas tradicionales/comunitarias de vida- que despliegan como alternativas a la territorialidad hegemónica del sistema-mundo capitalista/colonial/patriarcal con la que disputan en múltiples escalas y territorialidades. De este modo, los movimientos sociales que se territorializan:

“lutam para resistir aos que exploram, dominam e estigmatizam essas comunidades, mas também, por uma determinada forma de existência. A construção das identidades coletivas surgidas das velhas condições socioespaciais, remete diretamente a uma determinada relação com a natureza (seringueiro, castanheiro, pescador) ou, ainda, expressa uma condição derivada da própria ação dos chamados “grandes projetos” implantados na região, como estradas, hidroelétricas, projetos de mineração, entre outros (“atingido”, “assentado”, “deslocado”). A constituição desse sujeito se dá nas e pelas lutas de afirmação de suas identidades culturais e políticas. Fundadas na territorialidade, são lutas pela afirmação de suas identidades territoriais” (PEDON, 2015, p. 77).

Es decir que se combina la reconfiguración de las identidades sociales ancladas en los territorios con los propios procesos de movilización colectiva y (re)construcción de subjetividades políticas.

Latencia y Autonomía en los territorios

En los territorios en disputa los movimientos sociales despliegan su potencia política, construyen los “laboratorios clandestinos para el antagonismo y la innovación” de los que nos habla Melucci (1994) para describir los momentos de latencia de los movimientos sociales. En efecto, los movimientos sociales complejizan e innovan los territorios, creando en esas prácticas alternativas territorializadas otros modos de pensar y practicar la economía, la salud, la educación, la política, la cultura, etc.

Consideramos también que el proceso de resignificación del territorio, con sus particularidades, adquiere dimensiones performativas para los movimientos sociales, ya que pone en práctica nuevas formas de organizar lo social, lo económico y lo político. En definitiva, al poner en práctica estos “campos de experimentación social” (SANTOS, 2003), los movimientos sociales dan cuenta en lo cotidiano de estos *nuevos mundos* que se proponen

construir. El territorio aparece, entonces, como una esfera donde la acción de los sujetos, implica nuevas reconfiguraciones que escapan, contingentemente, a los propios sentidos de los actores, participen o no dentro de los movimientos sociales en cuestión. La construcción de viviendas, la defensa de bosques, o fuentes de agua dulce, los proyectos productivos autogestionados, la creación de escuelas, etcétera; habilitan novedosas lecturas de los actores que se aglutinan alrededor de ese territorio, al apropiarse de esa resignificación, la fortalecen, la complementan y/o la disputan; pero de todas maneras se construye una interface territorial desde la cual el territorio y las identidades sociales pueden ser redefinidas.

Este proceso de territorialización de los movimientos sociales genera una disputa concreta en el territorio; una disputa que adquiere, entonces, un sentido político. Esta disputa en la “interface territorial” implica así una confrontación de mundos sociales y políticos con otros actores (por ejemplo, el Estado, empresas petroleras y de agronegocios, emprendimientos forestales, mega proyectos inmobiliarios, etc.) que nos interesa comprender en este trabajo. En este sentido, los movimientos socio-territoriales:

“para atingirem seus objetivos constroem espaços políticos, espacializam-se e promovem espacialidades. A construção de um tipo de território significa, quase sempre, a destruição de um outro tipo de território, de modo que a maior parte dos movimentos socioterritoriais forma-se a partir dos processos de territorialização e desterritorialização” (FERNANDES, 2005, p. 31).

Estos movimientos socio-territoriales urbanos y/o rurales; campesinos, pueblos indígenas, trabajadores desocupados, pobladores sin techo, etc.; emergen con fuerza en el espacio público enfrentando a los escenarios estructurales construidos desde las políticas neoliberales. La tierra y los recursos naturales que se encuentran en estos territorios, resultan en la actualidad en elementos estratégicos para la reproducción del sistema económico hegemónico. En efecto,

“la desterritorialización productiva (a caballo de las dictaduras y las contrarreformas neoliberales) hizo entrar en crisis a los viejos movimientos, fragilizando sujetos que vieron evaporarse las territorialidades en las que habían ganado poder y sentido. La derrota abrió un período, aún inconcluso, de reacomodos que se plasmaron, entre otros, en la reconfiguración del espacio físico. El resultado, en todos los países aunque con diferentes intensidades, características y ritmos, es la re-ubicación activa de los sectores populares en nuevos territorios ubicados a menudo en los márgenes de las ciudades y de las zonas de producción rural intensiva” (ZIBECHI, 2003, p.186).

Es este anclaje territorial el que otorga una característica singular a estos movimientos sociales y la que les permite reconstruir identidades y lazos sociales de manera perdurable en el tiempo (y en un espacio geográfico determinado). De esta manera, los movimientos son capaces de construir una alternativa a lo que se ha presentado como la

"encrucijada de los movimientos sociales". Esta noción, señalada por diversos autores (UNGER, 1987; TOURAINE, 1990 y MUNCK, 1995), da cuenta que, por un lado, los movimientos sociales tienden hacia la institucionalización política; por medio de la formación, incorporación en partidos políticos y/o sindicatos, organizaciones y redes no gubernamentales o por medio de la incorporación a algún nivel de gestión estatal. O bien, plantean que la otra opción de los movimientos sociales es una tendencia a la conformación de un esquema "autorreferencial" (MUNCK, 1995), es decir, un proceso de estancamiento en torno a sus demandas específicas o "corporativas".

En cambio, nosotros consideramos que, aunque los movimientos sociales siempre se encuentren en una tensión entre la institucionalización y el proceso de autorrestricción; perdiendo en ambos casos su faceta antisistémica, es decir, sus características disruptivas y su radicalidad; es justamente el proceso de territorialización de los movimientos sociales el que habilita una alternativa a esta encrucijada. En efecto, esta territorialización, a nuestro entender, le brinda a los movimientos sociales la posibilidad de recrear otros "mundos de vida" (LEFF, 2007), de reconfigurar nuevos sentidos y formas de sociabilidad, de generar "campos de experimentación social" (SANTOS, 2003) que actúan como ensayos prácticos de las demandas y luchas de los propios movimientos sociales.

De este modo, prácticas más o menos autónomas, más o menos disruptivas en ámbitos como la educación, la salud, la economía alternativa, o la cultura, entre otros, son desplegadas en el territorio por los movimientos sociales. De esta manera, logran, al menos potencialmente, mantener su carácter disruptivo y antagonista al sistema institucional, sin "encerrarse" necesariamente discursos y prácticas autorrestringidas o en procesos de institucionalización de sus acciones colectivas y demandas. Estos "campos de experimentación" (SANTOS, 2003) de los movimientos sociales territorializados cobran un sentido político en cuanto plantean hacia el conjunto de la sociedad un ejemplo de formas alternativas -a la vez que posibles- de organización que aparecen en disputa con las formas organizativas cristalizadas del sistema hegemónico.

Generalmente, estas experiencias mantienen relaciones y demandas con respecto al Estado y la institucionalidad política, pero no quedan necesariamente subsumidas a las lógicas políticas de las instituciones sistémicas. En definitiva, se trata de dejar abierta la posibilidad de que ocurran cambios sociales y políticos más allá de las instituciones establecidas. Asimismo, resulta interesante interrogarse si es posible que, a partir de estos "campos de experimentación social" (SANTOS, 2003), los movimientos sociales puedan articularse políticamente, es decir devenir en "actores políticos" capaces de cuestionar la "gramática del poder" (GIARRACCA, 2001); el "pacto fundante" del capitalismo (DE ÍPOLA, 1997), construyendo novedosas alternativas políticas y sociales desde sus territorios.

En este sentido, nos interesa reflexionar acerca de la reconfiguración de identidades que se genera en el propio proceso de organización, acción colectiva y construcción de territorialidad, es decir, como un proceso que genera un reforzamiento de identidades en el plano social, pero también configura a los movimientos sociales como actores políticos (MERKLEN, 2005, FERNANDES, 2005). Nuestra apuesta teórica es, entonces, que el proceso de territorialización habilita a los movimientos sociales a continuar con una de sus características principales: la disruptividad en relación con la sociedad hegemónica. La acción colectiva habilita la construcción de un “nosotros”, de una nueva identidad política disruptiva y recursiva que se da en los momentos de irrupción en el espacio público, a la vez que las experiencias territoriales de los movimientos retroalimentan los momentos de visibilidad y reconfiguran también las identidades políticas y sociales.

El territorio actúa, entonces, como el soporte material que habilita potencialmente la construcción de la autonomía de diversos movimientos sociales de América Latina (WAHREN, 2012), es decir, la posibilidad de construir sus propias reglas y normas por fuera de la institucionalidad hegemónica, retomando la definición clásica de autonomía de Cornelius Castoriadis quien afirma que la autonomía implica desarticular el sistema de conocimiento y de organización ya existente; significa constituir un propio mundo según otras leyes (2010). Así, tanto la idea de autonomía, como las identidades que se forjan y reifican en el devenir de los movimientos sociales son mutables y contingentes, dentro del marco estructural desde donde actúan y construyen sus entramados sociales, configurando sus propias formas instituyentes contrahegemónicas, ancladas justamente esos territorios en disputa.

Si bien Melucci reflexiona en torno a movimientos sociales que pugnan por los recursos de información y comunicación; extrapolamos esta idea para reflexionar sobre las disputas de los movimientos sociales por el territorio, entendiendo que es allí donde “surgen las demandas de autonomía que impulsan la acción de los individuos y grupos, donde éstos plantean su búsqueda de identidad al transformarlos en espacios reapropiados donde se auto realizan y construyen el significado de lo que son y lo que hacen” (1994, p. 111).

También resulta importante advertir que la protesta social puede pasar de ser un acontecimiento novedoso y disruptivo a ser un evento normalizado, sedimentado; logrando, o no; la expansión de derechos sociales, políticos y/o democráticos. Lo que nos interesa destacar, en este caso, es que, si este proceso de normalización se configura en un determinado territorio, y esa territorialidad opera de manera disruptiva, lo que se institucionaliza entonces es esa misma disruptividad.

Por lo tanto, es posible la conformación en el propio territorio de una nueva institucionalidad anclada en el territorio (HALVORSEN, FERNANDES y TORRES, 2019), que sea instituyente frente a lo instituido en términos de Castoriadis (2010), la cual resulta en una

“institucionalidad disruptiva”, en el sentido de que se reterritorializa una nueva forma de reproducción de la vida en esos territorios (SANTOS, 2005). Cabe señalar que estos proyectos son procesos inacabados, que configuran potencialmente nuevas formas de sociabilidad, y por eso mismo son experiencias marcadas por la incertidumbre y la contingencia del propio devenir de los procesos que se encuentran construyendo estas experiencias ancladas en los territorios.

En definitiva, el planteo de la llamada “encrucijada de los movimientos sociales” (MUNCK, 1995) implica una crítica hacia una supuesta ineficacia de la acción política de los movimientos sociales. Esta crítica parte, desde nuestro punto de vista, de un enfoque restringido tanto de lo que consideran como “lo político” así como de la esfera de la acción colectiva y la incidencia de los movimientos sociales en el conjunto de la sociedad. Así, involuntariamente o no, se desvalorizan e invisibilizan esos espacios de producción de política e identidad que se genera en los momentos de latencia y de territorialización de los movimientos sociales, generando un enfoque que,

“se concentra exclusivamente en los aspectos mensurables de la acción colectiva, es decir, en la relación con los sistemas políticos y los efectos sobre las directrices políticas, mientras que descuida o infravalora todos aquellos aspectos de esa acción que consisten en la producción de códigos culturales; y todo ello a pesar de que la elaboración de significados alternativos sobre el comportamiento individual y colectivo constituye la actividad principal de las redes sumergidas del movimiento, además de la condición para su acción visible” (MELUCCI, 1994, p. 125).

Finalmente, creemos que los territorios, disputados y reapropiados por los actores sociales, son lugares por excelencia, aunque evidentemente no los únicos, para la construcción y la experimentación de estas “redes sumergidas” de los movimientos sociales de nuestro continente.

Construyendo conceptos: “Territorios Insurgentes”

Los movimientos sociales que disputan territorios, disputan esas formas de producir y reproducir la vida en común de manera antagónica a los actores sociales hegemónicos ligados a la dominación cultural, política y/o económica que comportan otras formas de practicar y significar al territorio, excluyentes de los modos de ser y estar de los movimientos sociales en esos espacios de vida. Los movimientos sociales configuran un territorio, un espacio-tiempo de la subalternidad como experiencia alternativa al orden territorial hegemónico.

De este modo podemos afirmar que existen diferentes modos yuxtapuestos de habitar y practicar los territorios. Los modos hegemónicos, ligados a las lógicas del

sistema/mundo capitalista/colonial y las formas subalternas de territorialidad, ligadas a las experiencias particulares de distintos actores sociales.

Estos territorios se encuentran- en su gran mayoría- atravesados hegemónicamente por el capitalismo y la colonialidad que construye su propio relato mítico, su universo de sentido otorgado a esos territorios. A su vez, otras formas de habitarlo y practicarlo se encuentran de manera subalterna al esquema hegemónico de la territorialización, por caso, la territorialidad campesina, la indígena o la de los trabajadores desocupados. Estas territorialidades se mantienen en el subsuelo, soterradas e invisibilizadas pero latentes y frente a la conflictividad emergen nuevamente como alternativas, con sus propios universos de sentido, con sus propios mitos acerca del territorio. Para los movimientos sociales estos diferentes modos de habitar y practicar el territorio no son fijos, sino que se encuentran en permanente cambio y adaptación a partir de diferentes estrategias de negociación y conflicto con la territorialidad hegemónica. En algunos casos los movimientos sociales logran desplegar procesos de reterritorialización (FERNANDES, 2005) donde se plasman las prácticas y significaciones subalternas para reconfigurar el territorio de forma preponderante por parte de los movimientos sociales (GIARRACCA y WAHREN, 2005; WAHREN, 2012).

Por ejemplo, los pueblos indígenas y las comunidades campesinas de América Latina “son poseedoras de cosmovisiones y modelos cognoscitivos, estrategias tecnológicas y formas de organización social y productiva, más cercanas a lo que se ha visualizado como un manejo ecológicamente adecuado de la naturaleza” (TOLEDO, 1992, p. 73). De esta manera, estos actores sociales, sumados a asambleas y poblaciones que se oponen a la megaminería y los hidrocarburos no convencionales (Schvartz y WAHREN, 2015), conforman un nuevo proyecto emancipatorio que combina la autogestión económica y cultural de sus territorios, así como una relación con la naturaleza que excede su uso económico e implica un uso agroecológico y sustentable de los recursos naturales por el “Buen Vivir” (TOLEDO, 1992, WAHREN, 2016).

En este sentido, retomamos la idea de Enrique Leff de comprender al territorio habitado y practicado por los actores subalternos de América latina como:

“el lugar donde la sustentabilidad se enraiza en bases ecológicas e identidades culturales. Es el espacio social donde los actores sociales ejercen su poder para controlar la degradación ambiental y para movilizar potenciales ambientales en proyectos autogestionados generados para satisfacer necesidades, aspiraciones y deseos de los pueblos que la globalización económica no puede cumplir. El territorio es el locus de las demandas y los reclamos de la gente para reconstruir sus mundos de vida. El nivel local es donde se forjan las identidades culturales, donde estas se expresan como una valorización social de los recursos económicos y como estrategias para la reapropiación de la naturaleza” (LEFF, 2005, p. 269-270).

Para comprender la radicalidad de estas formas de habitar y practicar los territorios como disrupción de la territorialidad hegemónica retomamos la idea de “política salvaje” (TAPIA, 2008) que da cuenta de aquellas formas de acción colectiva radicalmente disruptivas del orden social que introducen en el conflicto social una “proliferación de principios y prácticas de desorganización de la dominación, de los monopolios y de las jerarquías” (TAPIA, 2008, p.126). Al extrapolar esta noción hacia la dimensión del territorio creemos que esta idea puede implicar una forma política de intervención por parte de los movimientos sociales manteniendo su carácter radical y disruptivo en una continuidad espacio-temporal específica: el territorio habitado y practicado por los actores sociales subalternos que construyen una insurgencia social anclada en las prácticas de autogestión de los territorios. En este sentido, los espacios producidos por los movimientos socio-territoriales,

“são constituídos de acordo com as suas ações. Esses movimentos fazem-se nos espaços de socialização política e espaços de socialização propositiva, onde geram as práticas políticas de seu desenvolvimento. A construção de espaços políticos, sociais, culturais e outros acontecem em diferentes lugares e territórios. A construção desses espaços e seus dimensionamentos são essenciais para as ações dos sujeitos que procuram transformar a realidade. Não existe transformação da realidade sem a criação de espaços” (FERNANDES, 2005:32).

Cuando los movimientos sociales consiguen practicar y habitar esos territorios de manera preponderante frente a las lógicas hegemónicas, cuando logran desplegar su dimensión creativa a partir de sus propias lógicas sociales, políticas, económicas y culturales, ligadas a formas de autogobierno, autogestión y autonomía es cuando la nominamos como “territorios insurgentes”. Es decir, cuando esa territorialidad subalterna es resignificada -en tanto experiencia vital de los propios actores sociales - como una experiencia alternativa y disruptiva con las territorialidades hegemónicas.

Podemos hablar entonces de “territorios insurgentes” cuando analizamos aquellos territorios practicados de manera preponderante -aunque esta sea provisoria- por los movimientos sociales, donde se ponen en práctica “campos de experimentación social” (SANTOS, 2003) que van más allá de los esquemas del sistema/mundo colonial y capitalista sobre los territorios y donde las relaciones entre quienes habitan esos territorios y la naturaleza se da en torno a relaciones de reciprocidad, signados por la capacidad de los propios actores sociales de autogestionar esos territorios y los recursos naturales que allí se encuentran.

Un ejemplo de esto es el proceso de desmercantilización de la tierra que producen los movimientos sociales en general- y los pueblos indígenas en particular- en los territorios recuperados. De esta manera, el carácter disruptivo de la “política salvaje” (TAPIA, 2008) encuentra un espacio donde desarrollarse plenamente conformando un nuevo orden social,

político, económico y cultural anclado en el territorio y con una duración temporal mayor a la de la irrupción en la esfera pública como rebelión o acontecimiento. En efecto, retomando la idea de latencia (MELUCCI, 1994) y territorialización de los movimientos sociales (FERNANDES, 2005), consideramos que el territorio habilita una dimensión creativa y disruptiva para los movimientos sociales donde se recrean prácticas y discursos más allá de la política institucional y con una temporalidad que trasciende las acciones colectivas de protesta, un complejo proceso de “r-existencia” (PORTO-GONÇALVES, 2006) que entrecruza acción colectiva pública, con la reconfiguración de identidades y la creación de alternativas societales radicales y ancladas en esos territorios insurgentes.

Por otra parte, resulta importante señalar que esta territorialidad subalterna, al no estar escindida del conjunto de la sociedad es influida por las lógicas de dominación del sistema/mundo hegemónico que signa la territorialidad global, en la que los “territorios insurgentes” están inmersos necesariamente, como de las propias contradicciones de esas territorialidades emergentes. Los “territorios insurgentes”, entonces, no se encuentran exentos de conflictividad social pues si bien las formas predominantes de habitarlo y practicarlo están signadas por los movimientos sociales, la territorialidad capitalista/colonial continúa atravesando, en parte, esos territorios en sus múltiples dimensiones, aunque ya no de manera hegemónica.

En este sentido no pueden entenderse a los “territorios insurgentes” como territorios aislados y sin conflictividad, sino inmersos en las disputas de los movimientos sociales con los distintos actores antagónicos que se enfrentan en el territorio: el estado, empresas transnacionales, ONG’s, etc. Es decir, no podemos vislumbrar territorios insurgentes immaculados, donde ya está construida esa contra-hegemonía territorial sin tensiones ni suturas. Los propios movimientos sociales cargan dentro de sí las contradicciones que se expresan también en los territorios entre los actores hegemónicos y los actores subalternos.

Algunas de las formas que adquiere territorialidad insurgente pueden observarse por medio de diferentes dimensiones que se materializan en el territorio disputado por los movimientos socio-territoriales:

a) el autogobierno: los movimientos sociales construyen estructuras propias de gobierno dentro de un territorio específico tomando las decisiones de forma autónoma a distancia de las formas hegemónicas de gobierno del Estado Nación. Estas formas de autogobierno pueden adquirir diferentes graduaciones desde una articulación y reconocimiento mutuo con el Estado Nación, hasta formas de autodeterminación radical por fuera de la órbita del Estado Nación que cobija ese territorio insurgente.

b) la autodefensa: los movimientos sociales conforman grupos que asumen el control territorial de la fuerza física en el territorio, disputando en mayor o menor medida el monopolio del uso de la fuerza física que define en parte al Estado Nación. Las formas específicas que asumen estas autodefensas pueden variar desde un ejército guerrillero estable, hasta rondas de autodefensa coyunturales que hacen frente a un antagonista concreto (latifundistas, narcotraficantes, ejército, policías, guardias privadas de empresas, etc.) en un determinado período de tiempo.

c) la salud comunitaria: los movimientos sociales construyen espacios y redes de salud propias, ligadas generalmente a sus propios usos y costumbres reutilizando y recuperando saberes medicinales ancestrales; pero también en muchos casos utilizando también medicamentos y saberes de la medicina alópata hegemónica, pero bajo control comunitario.

d) la educación popular: los movimientos sociales presentan diferentes experiencias de educación ligadas a los propios saberes de los sujetos involucrados, estas experiencias pueden presentar formatos escolares, no escolares o desescolarizados. Asimismo, propugnan la formación de sus propios educadores e intelectuales, así como en muchas ocasiones construyen como espacios/momentos pedagógicos al conjunto de las acciones colectivas que despliegan en el territorio y en la confrontación con sus antagonistas

e) la justicia comunitaria: los movimientos sociales despliegan en el territorio formas propias de justicia ligadas a sus usos y costumbres en tensión y/o complementación con los sistemas de justicia hegemónicos. Las formas que adquiere este tipo de (auto)administración de justicia varía en cada caso en particular y de acuerdo a los diversos sujetos que integran un movimiento determinado.

f) la autogestión productiva y de distribución de bienes y servicios: los movimientos sociales construyen espacios productivos y de distribución con formatos alternativos al capitalismo, donde se elimina la explotación del trabajo humano a través de diferentes lógicas asociativas y de intercambio (cooperativas, trabajo comunitario, ayuda mutua, trueque, agroecología, redes de comercialización alternativa, etc.). Asimismo, se tiende a una relación de reciprocidad con la naturaleza para el uso productivo de los bienes naturales

g) las artes y culturas alternativas: los movimientos sociales crean diferentes expresiones artísticas y culturales ligadas a sus usos y costumbres, a sus propios procesos históricos y luchas actuales, a la vez que incorporan y reifican formas artísticas y culturales tanto hegemónicas como alternativas que provienen por fuera del propio movimiento.

h) los espacios y debates de género y diversidades sexuales: los movimientos sociales generan espacios de debate y prácticas sociales que ponen en cuestión el patriarcado y la cis-heteronomía hegemónica en los territorios y también hacia adentro del propio movimiento.

i) las formas de relacionamiento y/o reciprocidad con la naturaleza: los movimientos sociales tienden a tener una forma de relacionamiento que desmercantiliza a la naturaleza, estableciendo con ella en algunos casos formas de reciprocidad ligadas a creencias, usos y costumbres de los sujetos que conforman al movimiento.

Estas dimensiones (que no pretenden ser exhaustivas) pueden presentarse de forma separada o integrada en algunas o todas sus partes. Cuanto más integradas aparecen en un territorio determinado, mayor fortaleza adquiere esta “territorialidad insurgente”. Pues en estos casos es cuando mayor potencialidad presenta las alternativas construidas por los movimientos sociales como “campos de experimentación social” (SANTOS, 2003) prefigurativos de nuevas sociedades por venir. Asimismo, estos “territorios insurgentes” tienden a construir redes con experiencias similares de otros movimientos sociales en escalas locales, regionales, nacionales e incluso en algunos casos a escala global, conformando así una suerte de red de territorios insurgentes transescalar y transterritorial.

Consideraciones finales

Las identidades sociales aparecen como categorías móviles y fluidas en un proceso de reconfiguración que aparece influenciado por dimensiones estructurales- económicas, políticas, culturales, etc.- y dimensiones subjetivas ligada las dinámicas de la acción colectiva en su doble faceta de “visibilidad y latencia” (MELUCCI, 1994), en estos casos los momentos de latencia implican los procesos de territorialización.

Con diversas limitaciones, contradicciones y potencialidades, inherentes a todo “campo de experimentación social” (SANTOS, 2003), los movimientos sociales conforman un entramado de proyectos autogestionados, demandas políticas y sociales de autonomía y/o autogestión; y formas de acción colectiva que marcan y reconstruyen un territorio determinado; intentando articular así una novedosa y particular manera de practicar y habitar el territorio y utilizar los recursos naturales, así como conformando una apuesta hacia nuevas formas de vivir en comunidad.

El territorio aparece, entonces, como un espacio de subjetivación para los movimientos sociales que habilita la reconstitución del tejido comunitario a través de la doble experiencia de la acción colectiva: el momento de la visibilidad en las acciones de protesta en la esfera pública (cortes de ruta y calles, tomas de edificios públicos, movilizaciones, las

ocupaciones de tierras, fábricas y viviendas, etcétera) como también el momento de la latencia desplegado en el territorio con sus proyectos comunitarios, productivos y los procesos de regeneración cultural y política que despliegan en su autonomía e insurgencia territorial, con sus particularidades, los diferentes movimientos socio-territoriales latinoamericanos.

En efecto, si bien es cierto que cada vez que un movimiento social realiza acciones colectivas de protesta en el espacio público pone en juego su propia identidad; también, como intentamos demostrar en este trabajo, podemos afirmar que el territorio - disputarlo, habitarlo, practicarlo, transformarlo- también consolida y/o reifica este proceso identitario, complementa la resignificación identitaria que brinda la visibilidad de la acción colectiva, la complejiza y la enriquece. Es así, como estos dos momentos de la acción colectiva se retroalimentan y transforman mutuamente en el marco de los proyectos emancipatorios de los movimientos sociales anclados en los territorios.

El despliegue territorial de los movimientos sociales implica entonces nuevas prácticas políticas y económicas que, junto a novedosas formas de acción colectiva, religan a diferentes actores sociales excluidos, que con sus propias prácticas ensayan la constitución de nuevos modos de vivir en sociedad, por fuera de los límites tradicionalmente fijados por la institucionalidad del Estado-Nación. Al mismo tiempo, el reordenamiento territorial que realizan las empresas multinacionales con su lógica extractiva y mercantilizadora de los recursos naturales excluye a la mayoría de la población de la región.

Así, el sentido último y estratégico de la territorialidad de los movimientos sociales pareciera ser la conformación de una nueva territorialidad insurgente en y desde el territorio en disputa, reconfigurando no sólo la relación y el uso de la tierra y los recursos naturales, sino reconstruyendo los lazos sociales y resignificando las lógicas de gobierno y representación política, es decir, la (auto)gestión de la propia comunidad. Es de esta manera que afirmamos que los movimientos sociales que se territorializan habilitan la posibilidad de mantener, desde la *latencia*, sus características disruptivas con el sistema institucional, conformando en el territorio un esquema performativo de nuevos modos societales.

A estos esquemas performativos los conceptualizamos como “campos de experimentación social” (de Sousa Santos, 2003) ligados a nuevas formas de autogestión territorial, que habilitan a estos movimientos sociales una perdurabilidad disruptiva anclada en el territorio; proceso que permite superar la denominada “encrucijada de los movimientos sociales” que plantea una dicotomía entre la opción “institucionalizadora” o la opción “autorreferencial” restringida a los reclamos sectoriales de los movimientos sociales (MUNCK, 1995).

En definitiva, lo que se reconstruye a partir de las acciones colectivas y del proceso de territorialización es un sentido de pertenencia social. Más aún, podemos afirmar que el

devenir del propio movimiento social anclado en el territorio, entre la visibilidad y la latencia (MELUCCI, 1994), es el que habilita la reconstrucción de los lazos perdidos, de las identidades desmanteladas por esas condiciones estructurales que si bien condicionan, no determinan un proceso social dado ni tampoco determinan en una dirección unívoca la conformación de ciertas identidades sociales.

Son, entonces, las propias acciones colectivas y el habitar los territorios los que otorgan y reifican las identidades de los sujetos. Es, en este sentido, que hablamos de la politicidad salvaje e insurgente de los movimientos sociales, ya que éstos no operan en esta esfera únicamente cuando irrumpen en el espacio público, sino que lo hacen cotidianamente con sus prácticas territoriales, allí donde los actores sociales reifican sus identidades.

Esta característica de la territorialidad de los movimientos sociales -de los movimientos socio-territoriales (FERNANDES, 2005)- que surge a partir de las propias experiencias de distintas organizaciones sociales de América Latina, puede vislumbrarse en diversos movimientos sociales rurales campesinos, afrodescendientes y de pueblos indígenas; pero también en algunos movimientos sociales urbanos como el de trabajadores desocupados, movimientos ambientalistas, fábricas recuperadas por sus trabajadores, movimientos barriales/vecinales, pobladores “sin techo”, etcétera.

Es así como estos movimientos socio-territoriales (FERNANDES,2005) se despliegan en los territorios que disputan; donde su territorialidad radica en la reapropiación social, cultural, económica y política de un espacio geográfico determinado. Es en ese espacio habitado y practicado socialmente donde estos movimientos sociales construyen proyectos disruptivos con, por lo menos, alguna de las dimensiones del orden social económico, cultural, político, educativo, sanitario, etc.

Resumiendo, es en este sentido que utilizamos la idea de “territorios insurgentes” para nominar a aquellos espacios geográficos que son habitados y practicados preponderantemente por las lógicas particulares de los movimientos sociales territorializados, por las lógicas subalternas que se basan en la reciprocidad con la naturaleza, en la construcción de autonomía y autogestión de los territorios y los recursos naturales, en el entramado de formas alternativas de producción y distribución del trabajo y la economía.

Estos “territorios insurgentes” mantienen las tensiones y conflictos con la “territorialidad extractiva” que es la actual lógica territorial hegemónica del sistema/mundo capitalista/colonial, y a la “territorialidad soberana” ligada a los Estado-Nación. En efecto, la “territorialidad extractiva” y la “territorialidad soberana” por un lado y los “territorios insurgentes” por el otro, aparecen como lógicas territoriales en permanente conflicto y entre las cuales no puede haber convivencia ni coexistencia.

De esta manera, la territorialidad subalterna de los movimientos sociales, condensada en la noción de territorios insurgentes se configura como el sustrato de la

potencia de la autonomía de los movimientos sociales. Como vimos estos territorios nunca son suturados ni completan su contrahegemonía, sino que perviven en tensión permanente con las territorialidades hegemónicas. Esta territorialidad sublevada contra la autoridad, que permite la permanencia disruptiva, continuada en el tiempo de los movimientos sociales que escapan, gracias a sus procesos de territorialización insurgente, a la “encrucijada” entre la institucionalización y el (auto)encapsulamiento de sus acciones colectivas.

Así, en algún lugar entre la visibilidad y la latencia, entre el territorio y la ruta; en algún momento entre la acción y la estructura; entre la autonomía y la heteronomía; en algún lugar entre la nostalgia y el porvenir; está, se construye, ese momento disruptivo y creativo de los sujetos que permite construir nuevas identidades sociales y nuevas condiciones de posibilidad de la propia existencia. Entrecruzados entre estos tiempos, espacios y conceptos se encuentran estos procesos que habilitan la construcción de nuevos mundos de vida y “campos de experimentación social”; experiencias posibles ya por el sólo hecho de irrumpir en la escena pública y reconstruir territorios. Éste es el momento más interesante de los movimientos sociales, el de la creación y la experimentación política y social. Ese tiempo y ese lugar, topográfico a la vez que político, donde se reifican las identidades y los lazos sociales. Ese espacio-tiempo donde todo, incluso lo imposible, es posible.

Referencias

- CASTORIADIS, C. **La institución imaginaria de la sociedad**. Buenos Aires: Tusquets, 2010.
- DE IPOLA, E. **Las cosas del creer: creencia, lazo social y comunidad política**. Buenos Aires: Ariel, 1997.
- GIARRACCA, N. (ED.). **La protesta social en la Argentina: transformaciones económicas y crisis social en el interior del país**. 1. ed ed. Buenos Aires: Alianza, 2001.
- GIARRACCA, N.; WAHREN, J. Territorios en disputa: Iniciativas productivas y acción política en Mosconi, Argentina. **Revista OSAL, Observatorio Social de América Latina**, n. 16, p. 285–296, jun. 2005.
- HALVORSEN, S.; FERNANDES, B. M.; TORRES, F. V. Mobilizing Territory: Socioterritorial Movements in Comparative Perspective. **Annals of the American Association of Geographers**, v. 109, n. 5, p. 1454–1470, 3 set. 2019.
- LEFF, E. La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable. Economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. **Observatorio Social de América Latina**, n. 17, ago. 2005.
- LEFF, E. **Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder**. [s.l.] Siglo XXI, 2007.
- MACHADO ARAOZ, H. Territorio, colonialismo y minería transnacional. Una hermenéutica crítica de las nuevas cartografías del Imperio. In: **III Jornadas del doctorado en Geografía**. Desafíos teóricos y compromiso social en la Argentina de hoy. La Plata: Facultad de

Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2010. Disponível em: <<http://jornadasdocgeo.fahce.unlp.edu.ar/programa-2010>>

MANÇANO FERNANDES, B. Movimentos Socioterritoriais e Movimentos Socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. **Revista NERA**, n. 6, 2005.

MELUCCI, A. ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? In: **Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad**. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 1994. p. 119–150.

MERKLEN, D. **Pobres Ciudadanos: Las Clases Populares en la ERA Democrática**, Argentina, 1983-2003. [s.l.] Editorial Gorla, 2005.

MUNCK, G. L. Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales. **Revista Mexicana de Sociología**, v. 57, n. 3, p. 17–40, 1995.

PEDON, N. R. A pesquisa geográfica sobre os movimentos sociais: balanço e perspectivas. **Terra Livre**, v. 2, n. 33, p. 67–84, 2015.

PEDON, N. R. **Movimentos Socioterritoriais: Uma contribuição à Pesquisa Geográfica**. Doutorado em Geografia—Presidente Prudente: Universidade Estadual Paulista, 2009.

PORTO GONÇALVES, C. W. A Reinvenção dos Territórios: a experiência latino-americana e caribenha. In: Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006.

PORTO-GONÇALVES, C. W. Da geografia às geo-grafías: um mundo em busca de novas territorialidades. In: CECEÑA, A. E.; SADER, E. (Eds.). **La Guerra Infinita: Hegemonía y terror mundial**. Buenos Aires: CLACSO, 2002.

QUIJANO, A. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In: LANDER, E. (Ed.). **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas**. Buenos Aires: CLACSO, 2003.

SANTOS, B. DE S. **Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia: para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática**. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003.

SILVA, H. C. **Sobre lomas e lutas: análise da espacialização da luta pela terra do campo à cidade a partir das ações do MST e MTST nas regiões de Campinas e Grande São Paulo (1997-2016)**. Mestrado em Geografia—Presidente Prudente: Universidade Estadual Paulista, 2018.

SOBREIRO, J. F. **Contribuição à construção de uma teoria geográfica sobre movimentos socioespaciais e contentious politics: produção do espaço, redes e lógica-racionalidade espaço-temporal no Brasil e Argentina**. Doutorado em Geografia—Presidente Prudente: Universidade Estadual Paulista, 2016.

SOBREIRO, J. INSTRUMENTOS TEÓRICOS PARA ANALISAR OS MOVIMENTOS SOCIOESPACIAIS E A PERSPECTIVA GEOGRÁFICA. **REVISTA NERA**, n. 39, p. 13–38, 2017.

SVAMPA, M. **Cambio de época. Movimientos sociales y poder político**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.

TAPIA, L. **Política Salvaje**. La Paz: CLACSO - Muela del diablo, 2008.

"TERRITORIOS INSURGENTES"
APORTES CONCEPTUALES EN TORNO A LA DIMENSIÓN TERRITORIAL
DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE AMÉRICA LATINA

TOLEDO, V. M. Utopía y Naturaleza. El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas de América Latina. **Nueva sociedad**, n. 122, p. 72–85, 1992.

TOURAINÉ, A. **Movimientos sociales hoy: actores y analistas**. Barcelona: Hacer, 1990.

UNGER, R. **False Necessity. Anti-Necessitarian Social Theory in the Service of Radical Democracy**. Nueva York: Cambridge University Press, 1987.

WAHREN, J. La Naturaleza en disputa en América Latina: La encrucijada civilizatoria entre el "Desarrollo" y el "Buen Vivir" desde una mirada decolonial. **Revista de Geografía**, v. 33, n. 3, 16 set. 2016.

WAHREN, J. Movimientos Sociales en disputa por el territorio y los recursos naturales. El caso de la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) en el sureste boliviano. **Sociedades rurales, producción y medio ambiente**, v. 12, n. 23, p. 71–115, 2012.

WAHREN, J.; SCHVARTZ, A. Disputas territoriales en el Valle del Intag en Ecuador: De la resistencia social contra la mega-minería a la creación de alternativas al desarrollo. **REVISTA NERA**, v. 18, n. 28, p. 149–164, 2015.

ZIBECHI, R. Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. **Observatorio Social de América Latina**, n. 9, jan. 2003.

ZIBECHI, R. **Territorios en resistencia: cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas**. Buenos Aires: Lavaca editora, 2008.

Sobre a autor

Juan Wahren – Sociólogo (2004), Magíster en Investigación en Ciencias Sociales (2009) y Doctor en Ciencias Sociales (2011) de la Facultad de Ciencias Sociales (FSOC) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador Asistente del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Coordinador del Grupo de Estudios Rurales - Grupo de Estudios sobre Movimientos Sociales de América Latina (GER-GEMSAL). Coordinador del Grupo de Trabajo "Estudios Críticos del Desarrollo Rural" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Sus temáticas de investigación abarcan la Sociología Rural, la Cuestión Agraria, los Movimientos Sociales, el Extractivismo, la Autonomía, la Educación Popular, el Cambio Climático y la Territorialidad **OrcID** – <https://orcid.org/0000-0001-5594-0831>

Como citar este artigo

WAHREN, Juan. "Territorios Insurgentes". Aportes conceptuales en torno a la dimensión territorial de los Movimientos Sociales de América Latina. **Revista NERA**, v. 24, n. 61, p. 15-35, Dossiê I ELAMSS, 2021.

Recebido para publicação em 31 de janeiro de 2020.

Devolvido para revisão em 09 de junho de 2020.

Aceito para publicação em 10 de fevereiro de 2021.
